



AÑO XXVII NUM 288

Parz y Bien



DICIEMBRE 2015

¿Quién cuida
la casa?





¿QUIÉN CUIDA LA CASA?

Rafael Repiso. *Paz y Bien*

El principal signo de la libertad y madurez humana es la capacidad para elegir, aquello que elegimos nos define e incluso en muchas situaciones aquello que rechazamos nos define aún más. La cosmovisión que se presenta en la nueva encíclica Laudato si nos hace más conscientes de las consecuencias de las acciones del hombre, sus dinámicas y la enorme interrelación que éstas tienen en la destrucción del medioambiente.

Se hace urgente un cambio de modelo que ponga al hombre y su contexto vital por encima de los mediadores como el mercado, pero a la manera de Francisco, sin diferenciar entre hombres y dignificando a aquellos que la sociedad margina. Más si cabe en un mundo que es eminentemente periferia. La más preocupante, la peor parte en esta decisión es sacrificar nuestro actual modelo de bienestar, reducir el ritmo de crecimiento

de los mercados para servir al hombre y al ecosistema que hace que su vida sea posible. Los combustibles fósiles supusieron una fuente barata de energía que hizo que algo que era detestable, la esclavitud, fuese además innecesario. A las puertas del nuevo milenio es prioritario cambiar nuestras fuentes de energía y la forma de consumir las materias primas, si no, estamos abocados a destruir la habitabilidad del planeta.

El domingo 20 de diciembre se celebran las duodécimas elecciones a Cortes Generales en España desde la transición democrática. Las elecciones están marcadas por las preocupaciones de los españoles que según el CIS están encabezadas por el paro, la corrupción y el independentismo. Pero, ¿a quién le preocupa el futuro más que el presente? ¿Quién está dispuesto, como Francisco, a ser menos para que otros sean más? No nos engañemos, el cambio no vendrá dado por la elección de alguien

que gestione nuestros impuestos. La casa es nuestra y nosotros la ensuciamos, y debemos limpiarla así como dejar de ensuciarla. Estamos en un momento en que ni siquiera podemos pagar a nadie para que haga el trabajo por nosotros. Hoy debemos decidir cuidar nuestra casa y encaminar nuestras acciones a este fin o condenar a nuestra especie a la extinción.

¿Quién está dispuesto, como Francisco, a ser menos para que otros sean más?

PUNTO DE ENCUENTRO

IMAGINA LA PAZ

Miguel Ángel Clemente. *Coord. Grupo San Francisco*



Algo grave debe suceder para que miles de ingleses canten emocionados la marselesa en los prolegómenos de un partido de fútbol. Y es que, cuando el sinsentido ataca cerca, nuestro instinto más primario nos lleva a agregarnos y buscar alianzas entre los cercanos para poder defendernos de la agresión. La diferencia entre los atentados yihadistas de Beirut, Nigeria y París, -los tres iguales de sanguinarios, crueles e irracionales-, reside en que los de París nos dan más miedo porque son aquí al lado. Es el miedo el sentimiento que nos aflora. Y la reacción que provoca es desear la respuesta violenta.

¿Está justificada, entonces, la legítima defensa? Según la Iglesia, se necesitan una serie de condiciones muy estrictas y simultáneas: que el daño causado por el agresor sea duradero, grave y cierto; que todos los demás medios para poner fin a

la agresión hayan resultado impracticables o ineficaces; que se reúnan las condiciones serias de éxito y, por último, que el empleo de las armas no entrañe males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar (Catecismo, numeral 2309). ¿Se cumplen todas esas condiciones en el contexto actual? En mi opinión, no.

Quizás esté equivocado, pero, por poner un ejemplo, no he escuchado en las noticias, ni rebuscando en internet, que haya un estricto embargo comercial a los territorios del Estado Islámico. Al revés, leo que desde Occidente se le financia con la compra de petróleo barato y obras de arte antiguas. También se le venden armas, ya que ellos no las fabrican. Los intereses en juego y la riqueza en petróleo de aquella región impiden que se desarrollen soluciones políticas al conflicto de Oriente Medio, que proviene desde la etapa colonial. Las grandes potencias quieren seguir

sacando tajada. Y mientras tanto los medios de comunicación siguen bombardeándonos con detalles de la masacre de París o del avión ruso. Se sigue fomentando el miedo que justifica la violencia.

Resulta triste el consenso unánime de que hay que atacar militarmente al Estado Islámico. Incluso entre los que abanderaron el NO A LA GUERRA contra Sadam Hussein. Resultan tristes las reacciones periodísticas contra el chico que, con el símbolo de la paz pintado en su piano, se fue a Bataclan a tocar Imagine de John Lennon. Por eso, yo me quedo con la reacción del Papa Francisco, orar por la paz, mover nuestros corazones hacia los realmente afectados por la guerra, los refugiados, no demonizar a los musulmanes, víctimas también de la demencia del Estado Islámico y, por último, imaginar que un mundo en paz es posible.



¿CÓMO HACER ACCIÓN SOCIAL DESDE NUESTRO TRABAJO?

Carmen. *Acción Social*

Podríamos definir la acción social como aquella que se realiza de manera individual o colectiva y que tiene por finalidad actuar sobre el medio social, para mejorarlo o transformarlo, y terminar con la injusticia social. Se trata de actuar a favor de todas las personas, especialmente de los pobres. Actuando nos humanizamos nosotros mismos y participamos ya en la acción de Dios, por lo tanto cobra un sentido para quienes la realizan.

Hay muchas maneras de hacer acción social; muchos son los organismos que ofrecen diversidad de actividades en las que uno puede colaborar: comedores sociales, clases de español a inmigrantes, bolsa de trabajo, clases de apoyo a niños en barrios marginales...

La sociedad de hoy en día nos lleva a tener un ritmo frenético (trabajo, familia, eventos múltiples...), lo cual

deja poco tiempo o nada para dedicarle a los demás y no todos tenemos posibilidad de anunciar a Jesucristo promoviendo grandes obras sociales. Mucha gente se plantea entonces una pregunta, ¿cómo puedo hacer acción social desde el día a día, desde mi trabajo?

Pues creo que la solución es fácil. Se trata de abrir los ojos y mirar hacia las personas con las que trabajamos en nuestro día a día, haciendo encuentro con el hermano, acompañándolo en sus dificultades, compartiendo con él sueños, esperanzas... y más aún con aquellas personas con las que tenemos algún roce en el trabajo.

Se trata de dejar a un lado la parte burocrática de nuestro trabajo y sacar a la luz esa parte más humana; por ejemplo, hacia esa persona que va a una oficina a rellenar un papel, el paciente que acude al médico, el alumno que va a la escuela...

Tampoco debemos callarnos cuando no se reconocen ni se respetan los derechos de las personas, cuando se permite que los seres humanos no vivan con la dignidad que se merecen. Debemos elevar el nivel de exigencia moral en nuestra sociedad y no resignarnos a considerar normal lo inmoral.

¿Podremos decir con verdad cada día de nuestra vida, "lo que teníamos que hacer lo hemos hecho"?

Se trata de abrir los ojos y mirar hacia las personas con las que trabajamos en nuestro día a día.

COMENCEMOS HERMANOS

DE LA ESPERANZA A LA CONVERSION

Seve. *OFM*



Adviento es un tiempo nuevo cargado de esperanza y de conversión. Lo hacemos en estos tiempos en los que el mundo entero vive oscurecido por tantas circunstancias que nublan el horizonte, nos llenan de miedo y despiertan dudas y perplejidades sobre nuestro presente y nuestro futuro. Son muchas las circunstancias de dolor, de injusticia y violencia... que todavía están pendientes de solución. Pero el Adviento nos recuerda que Dios está presente y llega a nosotros, nos invita a perder el miedo y a soñar esperanzadamente. Es posible y necesario soñar. Los sueños nos invitan a no cruzarnos de brazos. La venida del Señor nos urge a la esperanza y a la conversión.

Nunca está todo perdido. El Adviento es la llamada a la conversión, pero desde la Alegría del Dios de la misericordia que nos produce esperanza y nos interpela. Adviento es siem-

pre mirada hacia adelante. Sólo si nos atrevemos a soñar, podremos dar respuesta a la pregunta: "¿Qué tenemos que hacer?". Y siempre tenemos a nuestro lado testigos de esperanza que se atrevieron a hacerlo.

El Adviento nos invita a gritar al Señor para que nos lleve de la crisis a la esperanza y de ésta a la conversión. Suplicantes decimos: "Ven a visitar tu viña", "Despierta tu poder y ven a salvarnos", "Ven a nuestro mundo, que tu amor nos salve, ven a redimirnos", "¡Ven, Señor, no tardes!" El auténtico Adviento es el que cultiva y desarrolla la esperanza no sólo en este tiempo, sino que es una actitud profunda en la que se nos invita a que encendamos todas las lámparas de la espera, el que abre los oídos de la escucha, el que dispone cuidadosamente el alma para la Acogida.

Es el Adviento un tiempo de conversión propicio para la oración, para

crecer en caridad, en solidaridad, en el compartir... La oración esperanzada nos invita a permanecer siempre en vigilancia, con las lámparas encendidas para alumbrar el camino. Mientras aguardamos la venida del Señor, oramos con el himno: "Mira que estamos alerta, Esposo, por si vinieres, y ya está el corazón velando, mientras los ojos se duermen..."

El Adviento nos invita a gritar al Señor para que nos lleve de la crisis a la esperanza.



MADRE TIERRA: CASA COMÚN, GRITO DE LOS POBRES. (LAUDATO SI)

Irene Castillo. *Justicia y Paz*

“**L**audato si” es el título de la segunda encíclica del papa Francisco, firmada el 24 de mayo de 2015. Su nombre es tomado del “Cántico de las Criaturas”, y se centra en la defensa del planeta tierra, en la salvaguarda de la biodiversidad y la necesidad urgente de abandonar dinámicas inherentes a nuestra economía de desarrollo como el uso de las energías fósiles. El hombre está destruyendo su ecosistema vital, sistema que ha tardado millones de años en crearse a través de la adaptación y que ahora en pocos años se está degradando, consumido por un modelo de desarrollo insostenible y que ataca directamente a la calidad de vida de las personas y pone en tela de juicio la futura sostenibilidad del planeta y por tanto su desarrollo. Con motivo de la celebración de la semana del Espíritu de Asís que tuvo lugar el pasado mes de octubre, se organizó en la Iglesia de San Francisco una charla sobre dicha encíclica. En ésta, Eduardo García y Severino Calderón nos ayudaron a profundizar en el significado y repercusión que esta nueva carta tiene para los cristianos y la humanidad en su conjunto.

Laudato si es una carta universal que va más allá de la comunidad de creyentes católicos, se dirige a cualquier habitante de nuestro planeta. Además, cabe destacar que es una encíclica atípica, puesto que además de incorporar el lenguaje teológico y filosófico habitual, cuenta con la base científica de las más recientes investigaciones sobre Cambio Climático y Economía del Desarrollo. No obstante estas tres dimensiones; la científica, teológica y filosófica, no se encuentran reducidas y aisladas en la carta, sino que engarzadas en un todo, relacionan el origen del consumo de las energías contaminantes, el desarrollo de los pueblos y las consecuencias de estas acciones en el pasado, el presente y el futuro. Esta encíclica ha tenido eco en la prestigiosa revista Science, donde su directora afirma que “La guerra contra la degradación del medio ambiente tiene un nuevo y poderoso aliado: el Papa Francisco”.



Esta encíclica supone un grito de alerta por parte de la iglesia, pero no corresponde como muchos creen sólo al carisma del nuevo Papa, sino que es la culminación de múltiples llamamientos que, la iglesia a lo largo de su historia y especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha estado realizando. Francisco rescata textos de sus antecesores, “Pacem in terris” (Juan XXIII) o el discurso de Pablo VI ante la FAO, donde se propone la lógica que debe de guiar el desarrollo humano: “Los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados de un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre”. Además se incluyen fragmentos de la encíclica “Redemptor Hominis” (Juan Pablo II), de diferentes discursos de las Jornadas Mundiales de la Juventud así como declaraciones de numerosas conferencias episcopales de todo el mundo.

Esta encíclica reclama ahora más que nunca la solidaridad entre los pueblos, haciendo especial llamamiento a la solidaridad con aquellos que están sufriendo las primeras consecuencias de las catástrofes ecológicas, que son como siempre, los más desfavorecidos. Así mismo, esta encíclica propone un nuevo concepto de solidaridad; la solidaridad intergeneracional, el hombre no es dueño de los recursos de la tierra, sino el responsable de los mismos, y debe gestionarlos sin perjuicio para las futuras generaciones, de tal forma que permita la permanencia de la vida humana en el planeta. .

Se hace cada vez más necesario una llamada para que la economía y la política pongan al hombre (en su conjunto) en el centro de su lógica y no a los mercados que responden a intereses grupales e incluso individuales. El consumo y el mercado deben estar al servicio del bien común, desde los consumidores a los productores de bienes y servicios, buscando un equilibrio que permita que todas las partes se beneficien sin perjuicio de lo común, la sostenibilidad del planeta. Es por ello que cada vez es más apremiante redefinir qué entendemos por progreso. El siglo XX nos ha enseñado que en la ética de las acciones, no sólo debemos tener en cuenta cómo afecta directamente a terceros, sino cómo nuestras acciones afectan a la casa común. Podemos afirmar por tanto, que “un crimen contra la naturaleza, es un crimen contra nosotros mismos” (Laudato si).





CON OTROS OJOS

HASTA SIEMPRE, HERMANOS

Marian

Paz y Bien:

Linares, seis de noviembre de 2015, 18:00 horas; me pongo en camino desde casa hasta el Santuario de Linarejos. Durante el recorrido pienso en los años que llevo aquí, en las veces que he visitado el Santuario, en lo allí vivido: celebraciones, convivencias con alumnos, algún encuentro de la comunidad fraterna de Jaén, grabación de un video para los franciscanos, la Eucaristía de despedida de las Siervas de San José... Siempre me he sentido como en casa, acogida por los frailes franciscanos con sencillez y alegría.

¿Por qué estos pensamientos? Porque me dirijo a la Celebración de la Eucaristía de Acción de Gracias por el tiempo que han estado los franciscanos en esta ciudad (1942- 2015), 73 años de presencia, de trabajo al servicio de la diócesis de Jaén, de acogida, minoridad, de puertas siempre abiertas. Ahora se marchan.



Al llegar, el Santuario está muy iluminado, lleno de vida; la Coral Andrés Segovia ensaya, la gente se saluda. Y comienza la Eucaristía, presidida por el obispo de Jaén, D. Ramón del Hoyo; junto a él el Ministro Provincial, Fr Juan Carlos Moya, un grupo de frailes menores venidos de distintos lugares, los tres frailes que han estado en el santuario estos últimos años, algunos sacerdotes de la ciudad, miembros de la cofradía, feligreses y amigos. Todos disfrutamos de la celebración, recordamos con cariño a todos los frailes que pasaron por aquí y agradecemos al Señor

tanto como han dejado.

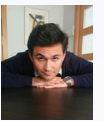
¿Por qué se marchan? Por la crisis de vocaciones y la edad avanzada de los frailes, dice el Ministro Provincial.

Los sentimientos de los presentes son de tristeza, emoción y cariño.

Termino con el deseo de que el Señor bendiga y guarde a los frailes allí donde vayan; que lo sembrado en esta tierra dé fruto.

Hasta siempre, hermanos.

CAMINANDO JUNTOS



TRANSMISORES DE ESPERANZA

Nacho Pozo. *Liturgia*

¡Qué inmensa suerte la de los cristianos! Tenemos un Dios que está por venir, que viene: un Dios en ad-venimiento (Adviento).

A propósito de este tiempo la Iglesia nos dice: "El tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres, y es a la vez el tiempo en el que por este recuerdo se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos."

Es por ello que vivir el adviento significa tener la vista puesta en un futuro abierto, vivir la esperanza de la promesa de Jesús de que viene a nuestras vidas y que viene para transformar definitivamente la historia de cada uno de nosotros, de todos los hombres.

Los que formamos parte del minis-

terio de liturgia de la comunidad así lo entendemos y tratamos de ser correa de transmisión. Solo desde la vivencia se puede dar paso a la transmisión. Por tanto, la primera misión del grupo de liturgia en este tiempo es formarse y vivir el adviento para así poder transmitir lo que es y significa al resto de la comunidad y que sea ésta, la comunidad entera, la que transmita la alegría del Evangelio, la esperanza del adviento, allá por donde nos movamos y existamos.

En este sentido, la oración y la Eucaristía se constituyen en pilares fundamentales para vivir el Adviento, para profundizar en qué es realmente el Adviento. Además, la oración comunitaria y la Eucaristía también son lugares excepcionales de transmisión ¿Acaso hay algo que transmita con más fuerza a Jesús y la esperanza de su promesa que una oración o una Eucaristía vivida y bien vivida en comunidad?

En el grupo de liturgia trabajamos para entregar herramientas que

permitan vivir el adviento como momento especial de preparación, de escucha, de entrega, de vida, de celebración y de esperanza y lo hacemos a través de la formación (retiro de adviento) y de la celebración (preparación de Eucaristías dominicales).

El reto es enorme y el trabajo mucho, pero es, sin duda, algo que resulta apasionante.

¡Buen Adviento!

Adviento significa tener la vista puesta en un futuro abierto, vivir la esperanza de la promesa de Jesús



LEVÁNTATE

Mª José Simón. *Oración*

Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo...” (Mt 2, 13).

El primer viaje de Jesús, casi un bebé, con María y José, huyendo de una muerte casi segura debió ser penoso, duro, arriesgado, precario... Un viaje que se repite cada día, ante nuestros ojos impasibles de ciudadanos de esta Europa rica y próspera. Mientras los nuevos “herodes” perfeccionan sus armas para sembrar el pánico y el terror con sangre de inocentes, tu éxodo podría haber sido el de cualquier familia siria huyendo con lo puesto de la desesperación y de la guerra... Podría haber sido el de esas riadas de seres humanos atrapados en las fronteras del este de Europa o agarrados a los restos de una embarcación semihundida en

el Mediterráneo... Y tu suerte podría haber sido la del pequeño Aylán sobre la arena de la playa...

Mientras tanto, nuestra ciudad se prepara para la Navidad de “El Corte Inglés” y del “Nevada”... Miles de bombillas pronto esperan ser encendidas para anestesiar nuestras conciencias con decorados de cartón-piedra... y cientos de adornos decorarán los abetos con la nieve del “solsticio” de invierno. Después vendrá la cena de empresa, cotillones y la liturgia de los regalos que sólo sirven para satisfacer deseos efímeros y acrecentar el desasosiego...

Pronto llegarán a nuestras ciudades o desembarcarán en nuestras costas. Alguna madre encinta logrará dar a luz en esta tierra... ¿No era este el gran misterio de Dios hecho ternura?... ¿No te hiciste Niño para devolvernos la esperanza y la inocencia?

¿No cambiaste definitivamente así nuestra escala de valores para decirnos que lo que más cuenta en Tu Reino es lo sencillo y lo pequeño, los pobres y los últimos?

Quizás ellos ya estén aquí y nos los hayamos cruzado en un semáforo, en un portal o en una esquina ¿Seremos capaces de descubrirte, Señor, entre tantos rostros desconocidos y extraños? ¿A qué esperamos, pues, para buscarte entre la muchedumbre? Como Abraham y Sara: *“Traigamos un poco de agua para que se laven los pies y descansen bajo nuestros árboles,... hagamos unas tortas con tres medidas de harina, busquemos requesón y leche y cocinemos un ternero”* (Gen 18, 4 y 6-8). *“Porque la orza de harina no se vaciará, ni la alcuza de aceite se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra* (1ª Reyes 17, 16).

LA IGLESIA QUE QUEREMOS

ES LA NUESTRA

Elena Tejedor



La parroquia (del latín *parochia* y éste del griego *paroi-kia*, que significa habitar cerca) es una comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia y cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio. Es el lugar donde todos los fieles pueden reunirse para orar y celebrar la Eucaristía. La parroquia inicia al pueblo cristiano en la vida litúrgica, le enseña la doctrina salvadora de Cristo y practica la caridad del Señor en obras buenas y fraternas. Estas comunidades están llamadas por el bautismo a vivir plenamente la fe con la Eucaristía como su centro.

No puedes orar en casa como en la iglesia, donde son muchos los reuni-

dos, donde el grito de todos se eleva a Dios como desde un solo corazón. Hay en ella algo más: la unión de los espíritus, la armonía de las almas, el vínculo de la caridad, las oraciones de los sacerdotes. (San Juan Crisóstomo)

Hace poco hemos celebrado el Día de la Iglesia Diocesana. El lema de este año es: Una Iglesia y miles de historias gracias a ti. Todos formamos la misma Iglesia y “pertenece-mos” a una parroquia, tanto más cuanto más la hagamos “nuestra”. ¿Nos preocupamos por sus necesidades y nos ofrecemos para ayudar en lo que haga falta? ¿Nos acercamos al sacerdote como pastor y hermano nuestro y le acompañamos en la medida de nuestras posibilidades? ¿Cuidamos la casa en la que oramos y celebramos la Eucaristía? ¿Nos interesamos los

unos por los otros para crear lazos de fraternidad? ¿Construimos espacios de encuentro y solidaridad para todos?

El Papa Francisco nos recuerda que “la verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros” (EG 88). Nuestras iglesias serán lugares fríos y solitarios si no aprendemos a encontrarnos con los demás y descubrir a Jesús en el rostro de los demás.

// Una Iglesia y miles de historias gracias a ti **//**



JAVI Y PATRI (PUM+J)

Mamen Carilla

Si tuviera que elegir una palabra para describir a Patri y Javi como matrimonio y como personas sería el de “comprometidos”. Se comprometen allá donde estén y con quiénes estén. Fueron muchos años compartidos en el grupo de San Francisco de Granada antes de que se marcharan a Ronda, donde viven junto con sus hijos, Rafa y Nuria, desde hace ya más de diez años. Se reúnen para compartir su fe con la fraternidad de Málaga y su misión la desarrollan en muchos ámbitos: desde Proyecto Hombre, como padres de acogida, la Fundación Vicente Ferrer, Odontología Solidaria, Escuela de Solidaridad o la Asociación Elín... y en el partido político Por un Mundo Más Justo.

PYB: Patri y Javi ¿Hablamos del compromiso político de los cristianos o del compromiso cristiano de los políticos?

JYP: Nosotros entendemos el posicionamiento político como un aspecto más del compromiso cristiano. Si la fe condiciona mi trabajo, mi visión del mundo, mi economía... ¿Por qué no también mi voto? A medida que vamos conociendo realidades, tenemos más claro que desde las instituciones políticas, se toman decisiones que afectan a las personas mucho más de lo que podemos imaginar. A los cristianos nos toca, hacernos cargo de la realidad- no mirar para otro lado-, cargar con ella -trabajar de forma caritativa en lo que podamos-, y encargarnos de la misma - denunciar e implicarnos para que esa realidad cambie.

PYB: ¿Cómo surge en ambos el mismo deseo de implicación política? ¿Podemos hablar de una vocación compartida?

JYP: Como dice Leonardo Boff, la situación actual de la Tierra y la humanidad nos hace pensar y cuando como familia intentamos vivir un proyecto cristiano que nos lleva a acercarnos a determinadas realidades, la implicación política es un acto reflejo para todos los que formamos el “equipo” familiar.



PYB: Partido y familia... Partido y trabajo... Partido y fraternidad... Partido y otros compromisos... ¿Cómo lo hacéis?

JYP: La pregunta sería Evangelio y familia, Evangelio y trabajo, Evangelio y fraternidad, Evangelio y otros compromisos... ¿cómo lo hacemos todos y cada uno de nosotros? La política no es más que otra forma de dar respuesta a esas preguntas.

PYB: ¿Estáis logrando un mundo más justo?

JYP: Tenemos siempre presente la lectura de Hebreos: fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados y maltratados; (...) Y todos éstos, aunque aprobados por el testimonio de la fe, no llegaron a ver el cumplimiento de la promesa. Lo importante por tanto, es trabajar desde la Fe, aunque sepamos que no veremos el resultado. No podemos olvidar que a quien seguimos lo crucificaron.

PYB: ¿Con qué os quedáis de esta experiencia?

JYP: Con toda la gente que hemos conocido y que están convencidos, como nosotros, de que un mundo más justo es posible y trabajan sin descanso por conseguirlo. Nos ayudan a ver las cosas con perspectiva, porque con sus trabajos, implicación social, tres y cuatro hijos algunos,

están igual o más implicados que nosotros, lo que nos motiva para seguir y evitar excusas.

PYB: ¿Os podremos votar en las generales?

JYP: Desgraciadamente no en todas las provincias. La Ley Orgánica 2/2011, modificó la Ley Electoral, al imponer a los partidos que no hubieran obtenido representación en la anterior convocatoria de elecciones, la firma de, al menos, del 0,1% de los electores inscritos en el censo de la circunscripción. Y aunque parece sencillo, no lo es. Una injusticia más por la que tendremos que trabajar.

PYB: Y Dios en todo esto está claro que anda buscando justicia ¿Pero cómo os mueve a vosotros?

JYP: El cristianismo tiene mucho que aportar a la sociedad: el Discernimiento como herramienta para tomar decisiones, la Esperanza como valor indispensable, la Dimensión Comunitaria donde todos caben, la Fraternidad en favor de la Igualdad y la Libertad, la Misericordia frente la falta de entendimiento. Cuanto más conscientes somos de que nuestras vidas son regalo de Dios, más responsables nos sentimos de la deuda que tenemos con Él y su Proyecto. Y si algo preocupa a Dios es la suerte de los últimos. De ahí la necesidad de construir un mundo mejor, también a través de nuestro voto en conciencia.

EUCARISTÍA ITINERANTE PUEBLO DE DIOS
13/11/2015



¿SABÍAS QUE...

...en esta Iglesia, la de San Francisco en camino de Ronda 65, se recogen juguetes durante el mes de diciembre?

La razón es muy simple: aportar nuestro granito de arena para que los niños más desfavorecidos tengan un juguete en Navidad. ¿Y cómo lo hacemos? Trayendo juguetes nuevos y de segunda mano para colaborar con la Parroquia de Jesús Obrero (situada en Almanjáyar) y con el economato que pusieron en marcha hace año y medio; y con la asociación Madre Coraje que comenzó su andadura en 1991 tras un viaje que realizó su actual presidente, Antonio Gómez, a Perú y en el que se "topó" con la dura realidad de "niños piraña" que rebuscaban en la basura para subsistir.

Muchas gracias en nombre de todos los niños que recibirán uno de esos juguetes y también de sus familias y que no dejemos nunca de ser solidarios con aquel que lo necesite.

LUNES 7
Vigilia de la Inmaculada. 21:00h.

VIERNES 13
Concierto de Navidad. 20:45h.

SÁBADO 19
Curso de formación. Teología moral en clave franciscana. Jose Luis Parada Navas. 9:30h.


DOMINGO 20
Encuentro de niños.

MIÉRCOLES 23
Reconciliación comunitaria. 20:00h.

JUEVES 24
Nochebuena


VIERNES 25
Navidad. Oración centinelas de la noche. 18:00 - 24:00

SÍGUENOS

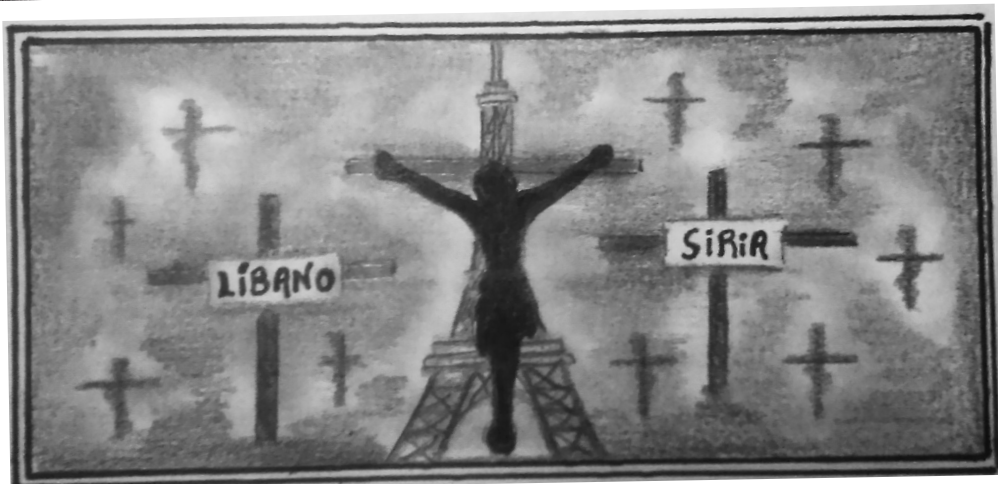
 [facebook.com/gruposanfrancisco](https://www.facebook.com/gruposanfrancisco)

 [@gruposanfran](https://twitter.com/gruposanfran)

 gruposanfrancisco.org

 Todos los jueves a las 20.30 oración comunitaria en la capilla de San Damián, así como eucaristía todos los domingos a las 21.00h

LA PEDRADA



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: (ES 38) 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: pazybien@gruposanfrancisco.org